



Mensaje de Cuaresma 2021 – Diócesis de Iquique

Muy queridos hermanos y hermanas: la solemnidad más importante que celebramos los cristianos es cuando cada año en Semana Santa, revivimos los misterios de la muerte resurrección del Señor, acontecimiento que llamamos el Misterio Pascual. Esta solemnidad los cristianos, la hacemos preceder con una preparación: Cuaresma y que vamos a iniciar este 17 de febrero en el llamado Miércoles de Ceniza.

Durante 40 días los creyentes queremos acompañar de manera especial a Jesús, escuchar su palabra y poder contemplar con ojos admirados lo que él hizo por nosotros y por nuestra salvación.

Nosotros los que creemos en Jesús, hemos de desear parecernos a él, tener sus mismos sentimientos y tratar de realizar sus mismos gestos y obras, para, así como nosotros tenemos esperanza poder llevarla a los demás.

Los tiempos que nos tocan vivir, no son fáciles, sin embargo, la fe nos enseña que no estamos solo ni a la deriva y aunque caminemos por cañadas oscuras el Señor en el cual creemos nos acompaña, y es como el bastón en el cual nos apoyamos para seguir caminando.

La pandemia que vivimos, los acontecimientos que enfrentamos como país, como región, nos hacen caer en la cuenta que nos necesitamos los unos a los otros y que juntos hemos de remar en el mar embravecido de la vida para poder llegar al ansiado puerto donde podamos encontrar seguridad.

En una plegaria que rezamos le decimos al Señor: “danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos la palabra y el gesto oportuno, ante el hermano que sufre y está desamparado, haz que los sirvamos con sinceridad siguiendo el ejemplo y el mandato de Cristo”, por eso en este tiempo de cuaresma somos invitados, a que el bien que hemos de hacer siempre, en este tiempo lo hagamos con especial dedicación.

En este tiempo trabajemos con respeto y seriedad por nuestra salvación, viviendo las prácticas de la oración, ayuno y caridad con espíritu renovado. Nos dice el Papa Francisco: “La vía de la pobreza y la privación (el ayuno), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (la limosna), y el diálogo filial con el padre, (la oración, nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante.

En Cuaresma, nos dice el Papa “estemos más atentos a decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan, en lugar de palabras que humillan, entristecen, irritan, desprecian”.

Todos podemos hacer algo de esto y llevar así esperanza.

Como obispo en Iquique les invito hermanos y hermanas a que iniciemos el camino de la cuaresma con renovados bríos, mantengamos la fe en alto y que la esperanza nos regale estar firmes en medio del temporal que ha significado la pandemia, estemos atentos unos a otros, cuidémonos, velemos por los mayores, seamos responsables en nuestro actuar ,acudamos a vacunarnos cuando nos corresponda, de todas estas formas ayudemos a que juntos podamos vencer la adversidad, de la cual tenemos que salir fortalecidos y con una mirada nueva de la vida.

Les animo también a que, así como velamos por nosotros, a que estemos atentos ante la realidad de la migración que entre nosotros se ha convertido en una urgencia humanitaria ante la cual también debemos hacer algo. Agradezco y les felicito por tantos gestos de caridad que en este tiempo han surgido de sus corazones de creyentes y de tanta gente de buena voluntad. Que en cuaresma los gestos de caridad se multipliquen y regalen esperanza a quienes tanto lo necesitan. Pidamos para que nuestras autoridades con sabiduría y prudencia puedan manejar esta situación y que se pueda conjugar el ordenamiento de la migración con la característica que Chile y los chilenos no podemos perder, de ser acogedores con quienes buscan entre nosotros una nueva esperanza.

Iniciemos la Cuaresma, con deseos de mayor interioridad, silencio y oración para escuchar a Dios, pero a la vez con una mirada despierta y un oído atento para poder servir mejor a los hermanos.

Que, tomados de la mano de María del Carmen de la Tirana, con el ejemplo de San Lorenzo, caminemos tras las huellas de Jesús.

Dios bendiga este camino de la Cuaresma que nos lleva a una nueva vida en la Resurrección.